

EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE ESPAÑA

Por *GUILLERMO LOHMANN VILLENA*
Profesor de la Universidad Católica del Perú

Bajo el emblema del Arbol de la Ciencia —recuerdo de Lulio— funciona en España, con impulso cada día más vigoroso y ensanchando la esfera de sus actividades incesantemente, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que agrupa bajo sus numerosas dependencias, todo el esfuerzo y la vocación científica en este país. Por los muchos y eficaces testimonios de cordialidad con que me dispensan en dicha institución, y con la esperanza de hacerla conocer en el Perú, he juzgado útil recopilar las siguientes notas sobre su actividad y funcionamiento.

Creado por Ley de 24 de Noviembre de 1939, no obstante los pocos años de vida con que cuenta, ha alcanzado una lozania y empuje envidiables. El intento fundamental que se perseguía con la centralización de todas las actividades científicas, era el de restaurar la clásica y cristiana unidad de las ciencias, destruida en el siglo XVIII. Para ello pareció preciso borrar la inexistente oposición o discordia entre las ciencias especulativas y las experimentales y promover, con un criterio humano, la armonía y conciliación entre todas las disciplinas, para volver al tradicional concepto integral y evitar, de esta suerte, el delirio de especialización de nuestra época. De tal forma, el Consejo coordina y enlaza el espíritu tradicional de la cultura hispánica preservado en las seculares Academias, con la investigación de las Universidades y la aplicación de estos conocimientos teóricos a la técnica del beneficio de las riquezas físicas y biológicas del territorio español. Empero, la misión

de este organismo es puramente coordinadora y estimulante, sin mediatizar por ello las entidades que con vida propia se desarrollan: atiende ante todo a la eficacia del trabajo y considera que los centros investigadores son para servir la función, no ésta para recompensar a aquéllos. La vigilancia de tales actividades compete al Ministro de Educación Nacional, a quien asesoran representantes de las Academias, de las Universidades, del Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, del Ejército, de la Marina, la Aeronáutica, las Ciencias Sagradas y en suma, todo cuanto cuenta y pesa dentro del panorama del trabajo científico en España. La mentada Ley, reglamentada por posteriores Decretos, confiere al Consejo y a sus órganos precisión y amplitud en sus actividades, y a la vez, contorno definido y capacidad de desarrollo. Por lo último, no se cerca el campo de trabajo; se busca que todas las vocaciones de investigación puedan concurrir a esa tarea, sin que nada las obstaculice ni cohiba.

Prescindiendo de la estructura y funcionamiento internos del Consejo, en lo que mayormente conviene prestar atención, es por cierto, en lo que se designa como sus órganos especializados, esto es, los Patronatos, Comisiones e Institutos.

En la actualidad hay seis Patronatos; cada uno bajo la advocación de sendas figuras gloriosas de la Cultura española, subdivididos en numerosos Institutos, atendiendo a la investigación que cultivan.

El Patronato "Raimundo Lulio" acoge cinco Institutos, cada uno a su vez designado con un nombre de nota en los anales de la especulación espiritual en este país. La Teología se anuncia con el nombre de Francisco Suárez, el Doctor Eximio. Oportunísimo, en verdad, el gesto de proporcionar a la Iglesia española un excelente medio para resucitar la ingente masa de la teología tradicional, que no por ignorada o tergiversada maliciosamente, deja de tener inmenso valor, por todo lo que en su momento importó como difusora de la cultura hispánica. Además, al tiempo que se reconoce la jerarquía de la ciencia sagrada, otorgándole el puesto de honor que en el cuadro de los conocimientos humanos le corresponde, escuchando la venerable voz del irremplazable Maestro de toda erudición, Menéndez y Pelayo, se trata de inyectar savia teológica a todas las actividades culturales, de modo que éstas sean ca-

tólicas en todo el rigor del concepto. Se comunica con los aficionados a este linaje de materias, a través de la "Revista Española de Teología", que abarca la exposición de los estudios en las diferentes ramas de la ciencia eclesiástica, especialmente en lo concerniente a España. Al lado, el Instituto publica monografías muy voluminosas y reimprime textos clásicos o da a la luz obras que por diversas circunstancias habían permanecido inaccesibles al común de los investigadores.

El nombre de Vives preside el Instituto aplicado a la restauración de una escuela filosófica genuinamente española, a la sombra del polígrafo valenciano, con toda la amplitud de la índole indígena y en armonía con el nuevo influjo dinámico y el estilo que el tiempo actual ha marcado en el concepto de la vida. Su órgano de publicidad admite los trabajos de cuantos en España cultivan los estudios filosóficos, y suministra una amplia y fiel información de los movimientos filosóficos nacionales y extranjeros.

En hermandad con estos dos Institutos y en enlace de subordinación y disciplina ideológica, trabajan otros dos que integran el mismo Patronato. El Derecho y la Economía han de servir cristianamente a la Ética, con pleno sentido humano, como lo pretendieron las dos grandes inteligencias cuyos nombres presiden los respectivos Institutos: Francisco de Vitoria, maestro de la Filosofía del Derecho y padre del Derecho de Gentes, y Sancho de Moncada, que ya en el siglo XVII consagró su aguda pluma a dilucidar los problemas de la Economía Social y de la Hacienda pública. El primero expone su labor en el grueso volumen del "Anuario de Historia del Derecho Español", en el cual se incluyen trabajos referentes a la mencionada disciplina en su sentido extenso, abarcando de las más remotas a las recientes etapas de la evolución jurídica española, exponiéndola ora en sólidas monografías, ora en información bibliográfica, ora en la edición de textos jurídicos inéditos. El volumen correspondiente a 1943 ha poco que ha comenzado a distribuirse y, la inagotable bondad de su Director asociado, el P. José López Ortiz, me impulsó a componer unas cuartillas que han alcanzado la honra de ser incluídas en las páginas del "Anuario". Por su parte, en punto a publicaciones periódicas, este Instituto prepara "Estudios Jurídicos", que contiene una revisión completa de las diversas expresiones del Derecho en este país. El "Sancho de

Moncada" publica la "Revista Internacional de Sociología", dedicada a la investigación sociológica en sus variados aspectos (Anatomía y Fisiología Social, Patología Social, etc.), la Sociología histórica y la Historia social y los estudios demográficos; también redacta "Anales de Economía", que contiene investigaciones sobre la historia de la economía española y las ideas económicas en España, con amplios resúmenes de otros trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras.

El último de los Institutos de este Patronato, es el "San José de Calasanz", especializado en Pedagogía (Filosofía cristiana de la Educación, Didáctica, Organización Escolar, Historia de la Pedagogía, Labores y Bibliografía pedagógica).

Este valor universal de las ciencias del espíritu cristaliza también en una zona aplicada y concreta. El ideal universal se hace real y tangible encarnando el espíritu de una nación, que se define por su lengua, por su arte, por su historia y por su geografía. Para este sector de las ciencias aplicadas del espíritu, hay un nombre en España, que por propio derecho llena todo un siglo con su pasmosa fecundidad y a quien corresponde la honra de haber vindicado el valor de la ciencia española: Menéndez y Pelayo. El espíritu de este coloso informa las actividades de los nueve Institutos que conforman el Patronato de ese apellido.

El Instituto "Antonio de Nebrija", tiene como misión restaurar los estudios de Literatura clásica, utilizando para ello la venerable "Revista de Filología Española" y numerosas monografías, provenientes entre otros, de la pluma del poeta Dámaso Alonso (sobre San Juan de la Cruz y Gil Vicente), del ágil y vivaz cuanto servicial y animoso Joaquín de Entrambasaguas, lopista empedernido. Publica también "Cuadernos de Literatura Contemporánea" y la revista "Emerita", dedicada a estudios e investigaciones de lingüística indoeuropea y filología clásica.

El Instituto "Benito Arias Montano", se consagra a estudios árabes y hebraicos, bajo la dirección de la venerable figura de Asín Palacios, pulcro, metódico, ordenado y con una afabilidad muy propia de su estado sacerdotal. Tiene como dependencias las Escuelas de Estudios Hebraicos en Madrid (con su revista "Sefarad") y la de Estudios Arabes en Granada (cuyo emplazamiento, en pleno Albaicín y mirando al Generalife y el paisaje de ensueño de la

vega granadina, es ideal). No muy lejos, está la ermita a San Rafael, reconstruida por un peruano, el Arzobispo de Granada; Moscoso y Peralta. El órgano oficial de este Instituto es "Al-Andalus", especializado en temas de la España musulmana.

El Instituto "Jerónimo Zurita", acoge a todos los investigadores de la Historia Medieval y de la Moderna y Contemporánea, cuyas dos secciones trabajan en la recomposición del pasado español, mediante el acopio de documentos, publicación de densas monografías y la impresión periódica de la revista "Hispania".

El Instituto "Gonzalo Fernández de Oviedo", dirigido por D. Antonio Ballesteros, asistido de D. Ciriaco Pérez Bustamante, se ha consagrado a la investigación en el campo de los estudios americanistas. Ha publicado el "Tratado y relación de los errores de los indios" de Francisco de Avila, documento inestimable para conocer las supersticiones existentes en la región de Huarochirí a mediados del XVII, la "Doctrina Christiana" de Juraço Palomino, prepara una edición definitiva del Ollantay (con notas del Profesor Galante) y, entre los libros de interés no exclusivamente peruano, se encuentra en prensa el tercer tomo de "Pasajeros a Indias" y ha aparecido ya un detenido estudio de un jesuita, el P. Lopetegui, sobre el Padre José de Acosta y las Misiones. En fin, publica la inestimable "Revista de Indias", que anda ya por el décimotercer número, con artículos muy novedosos y de efectiva investigación documental debidos en alguna parte a la nueva hornada de apasionados de los temas americanos que a diario concurren a la biblioteca de este Instituto (que adquirió enteramente la de D. Carlos Pereyra) y los que se están formando sólidamente en la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, dependiente de este Instituto, y regentada por la firme devoción y energía de Vicente Rodríguez Casado, que apenas acaba de cerrar sus veinticinco años de vida, y ha publicado ya concienzudos trabajos de firme trabazón. Testigo de la inmensa tarea que silenciosamente desarrollan Rodríguez Casado y sus eficaces ayudantes, por haber convivido con ellos en varias oportunidades, no me parecía inoportuno recordar aquí el enorme significado y la trascendencia que dicha Escuela tendrá sobre las relaciones culturales hispano-americanas, cuando el vendaval que hoy separa las naciones haya terminado.

El Instituto "Diego Velásquez" estudia la prehistoria, la arqueología ibérica y clásica, numismática y epigrafía, la arqueología medieval, arquitectura moderna, pintura medieval y moderna, arte de los siglos XIX y XX, edita textos de Estética y Musicología. Su colección de fotografías es verdaderamente imponente y las revistas "Archivo Español de Arte", "Archivo Español de Arqueología" y la "Revista de Ideas Estéticas", son apreciadísimas por la elegancia de su presentación y novedad indiscutible de su contenido, proveniente de las más prestigiosas autoridades en materias de asuntos estéticos.

El Instituto "Juan Sebastián Elcano" está dedicado a estudiar en forma científica la geografía española, realizando para ello viajes de investigación por todo el territorio nacional. El Instituto "Bernardino de Sahagún" se ha destinado a examinar, la antropología y la etnología españolas, deteniéndose especialmente en la versión aplicada de los estudios teóricos a promover el mejoramiento de la raza y evitar los factores degenerativos que la aquejan.

El Instituto de Bibliografía "Nicolás Antonio" tiene a su cargo la preparación y publicación oportuna de unos excelentes repertorios bibliográficos: la "Revista de Bibliografía Española" y la "Biblioteca Hispana"; aquélla dedicada especialmente a lo que pudiera llamarse erudición bibliográfica; ésta, es propiamente un catálogo informativo y de orientación bibliográfica, que contiene breves notas informativas sobre el contenido de cada artículo reseñado.

En fin, el Instituto Histórico de Marina, en muy hábiles manos, se empeña en reconstruir la historia de la gloriosa marina española, publicando los riquísimos aunque desconocidos fondos documentales existentes en el Museo Naval.

El Patronato "Ramón y Cajal", abarca un Instituto del mismo nombre, dedicado a Investigaciones biológicas; el denominado "José de Acosta", que se consagra a las Ciencias Naturales; el Instituto Nacional de Parasitología; el "José Celestino Mutis" de farmacognosia y el Instituto de Edafología, Ecología y Fisiología Vegetal; todos con muy copiosas publicaciones periódicas y monográficas, en su caso.

El Patronato "Alonso de Herrera", mediante sus dependencias: la Misión Biológica de Galicia y el Instituto Español de Entomo-

logía, está encargado de laborar por las ciencias naturales aplicadas, con evidente proyección sobre la economía agraria, forestal y zootécnica de España.

El mundo inorgánico, en sus distintas disciplinas de las Matemáticas, la Física, la Química y la Astronomía, está agrupado en los Patronatos "Alfonso el Sabio" y "Juan de la Cierva y Codorniu". El primero comprende el Instituto "Jorge Juan", de Matemáticas, el "Alonso de Santa Cruz" de Física, el "Alonso Barba", de Química, y diversas dependencias en la Universidad de Zaragoza, en la de Barcelona, y en la de Sevilla.

El Patronato "Juan de la Cierva", comprende el Instituto "Leonardo Torres Quevedo" de Física aplicada, el Instituto del Combustible, que ha logrado resultados halagadores en la composición de substitutos de los carburantes más conocidos; el Instituto Técnico de la Construcción y Edificación; el Instituto Nacional de Geofísica; los Observatorios Astronómicos del Ebro y de la Cartuja; y la Sección de Química aplicada en la Universidad de Oviedo.

Además de estas actividades, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha emprendido la tarea de la publicación de las obras completas de Menéndez y Pelayo, de la que se llevan hasta ahora reimpresos la "Historia de las Ideas Estéticas", los "Orígenes de la Novela" y siete tomos de "Estudios y Discursos de Crítica Histórica y Literaria". Como síntesis de todas las tareas del Consejo, y en un empeño de dar realidad al propósito fundamental esbozado en los fundamentos de la Ley por que fué creado, bajo la dirección del P. López Ortiz, acaba de aparecer "Arbor", revista bimestral que contiene artículos que por su índole, interesan a más de una disciplina privativamente y por consiguiente, al ser incorporados en revistas especializadas, perderían su virtualidad intrínseca.

Cuando en Madrid los calores estivales de la llanura castellana esparcen por la ancha superficie de la Península a los más destacados estudiosos, el Consejo organiza los Cursos de Verano (sobre los cuales he escrito ya en anterior ocasión), y que se celebran en Jaca, Santander, Oviedo y La Rábida. Si a esto se añade las becas para estudiantes españoles y las concedidas a extranjeros, todavía no se alcanza a medir con toda precisión la ingente labor de

elevar el nivel científico en España que tesoneramente trabaja por conseguir esta suprema entidad.

En el aspecto de fomentar las vocaciones estudiosas, merecen párrafo especial los premios, que en la pública sesión que celebra el Pleno del Consejo, se disciernen a los mejores trabajos que en el lapso del año se hayan presentado al concurso. Dichas recompensas consisten en dos premios "Francisco Franco": uno para las disciplinas de Letras, y otro, para las de Ciencias, de cincuenta mil pesetas cada uno, que se otorgan a obras de relevante mérito técnico y trascendencia científica nacional; el premio "Raimundo Lulio" para las disciplinas de Letras, y de "Alfonso el Sabio", para las de Ciencias, de veinte mil pesetas cada uno, destinados a premiar la labor investigadora; y tres premios "Menéndez y Pelayo", para las disciplinas de Letras, y tres premios "Juan de la Cierva", para las de Ciencias, de cinco mil pesetas cada uno, para fomentar la vocación científica de la juventud estudiosa.

Tal, a grandes rasgos, el panorama de las actividades y vinculaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en el ambiente de la cultura en España. Mas, no es solamente la organización en el papel lo eficiente dentro de sus atribuciones: es, sobre todo, el clima espiritual que fomenta por todas partes. La sede central del Consejo, es punto de reunión vespertino de los más destacados cultores de las ciencias y las letras españolas. Desde las siete de la noche comienzan a cruzar el vestíbulo, acompañados de estudiantes ganosos de obtener el primer puesto en las fatídicas "oposiciones" o de colegas de aficiones, catedráticos, profesores de Instituto, eruditos de toda especie, poetas y paleógrafos, archiveros y botánicos, latinistas y bibliógrafos. D. Antonio de la Torre y del Cerro, revolviendo los corrillos con sus sensacionales hallazgos sobre cartularios medievales; el P. Justo Pérez de Urbel, con una biblioteca sobardada, discutiendo, ora sobre un intrincado problema teológico con Monseñor Pascual Galindo, ora explicando su próximo y definitivo libro sobre el Conde Fernán González y la misión de Castilla; Dámaso Alonso, increpando con sus dedos rechonchos las apasionadas vehemencias de Joaquín Entrambasaguas, tremente porque una cita sobre Lope de Vega andaba trabucada; D. Antonio Ballesteros, puntual a las siete y media sube a su despacho en el "Fernández de Oviedo", y por allí discurren, quizá con-

versando sobre la posible restauración en el Museo del Prado de una tabla de Fra Angélico, Sánchez Cantón y Angulo Iñiguez; a las veces, aparece D. Angel González Palencia, archivo de erudición sobre literatura española, y tantos y tantos otros, en torno de los cuales bulle una muchedumbre de estudiantes, interesados por un dato, una nota, quizá un elogio que los consagre o un prólogo que le asegure padrinazgo a su inédito libro.

Madrid, marzo de 1944.

Guillermo LOHMANN VILLENA.